

# Luz amarilla en el mercado de trabajo y la creación de empleo

Por **Germán Saller**

Por la creación de casi 4 millones de nuevos puestos laborales y la mejora en la calidad del empleo, el mercado del trabajo era -para el gobierno- el mejor símbolo del éxito de su esquema macroeconómico. Pero los resultados del primer semestre de 2008 eclipsaron un poco esta realidad. Algunos datos muestran que a nivel agregado- la desocupación baja pero no necesariamente por la creación de empleo. A diferencia de lo ocurrido en el interior del país, la “crisis del campo”, dejó destrucción de puestos de trabajo en conglomerados urbanos no vinculados a lo agropecuario como el Gran Buenos Aires, el Gran la Plata y Mar del Plata. Si se toca el empleo, todo puede comenzar a ser “no positivo”.

## Introducción

Se avizoran tiempos difíciles en el mercado de trabajo por una combinación de factores internos - debilitamiento de algunos pilares del esquema macro vigente- y externos - impacto de la crisis financiera internacional, si se profundiza.

Por ello, es necesario realizar una aguda mirada de los datos relacionados con los principales indicadores laborales -uno de los mayores logros, sino el primordial, de la política económica vigente- del segundo trimestre de 2008, emanados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En primer lugar, un panorama de largo plazo que evalúe en perspectiva histórica los niveles del mercado laboral de la post convertibilidad, permitirá observar los mejores resultados desde que se releva la EPH. En segundo lugar, el análisis de lo sucedido en el más corto plazo -esto es, entre 2007 y 2008 mostrará cómo el extraordinario comportamiento del mercado laboral en los años anteriores comienza a tener signos de desvanecimiento.

Por otra parte, a partir de la información del segundo semestre de 2008, se puede observar que, al menos en los indicadores laborales, la llamada “crisis del campo” tuvo efectos positivos en el interior y “no positivos” en el centro del país.

En última instancia, se analiza la calidad del empleo - algo poco mencionado en los estudios de coyuntura del mercado de trabajo- a través del seguimiento de uno de sus aspectos: la cantidad de horas trabajadas.

Dado que el crecimiento de empleo de los años '90 se dio en un contexto de creación de puestos de trabajo precarios, resulta interesante ver que en la post convertibilidad sucedió todo lo contrario.

## El principal logro del esquema macro actual<sup>1</sup>

La primera observación de los datos permite destacar con claridad las virtudes del proceso de crecimiento económico iniciado a mediados de 2002. Lo más relevante de este proceso es que en lo que va del año, la cantidad de ocupados alcanza los 16,7

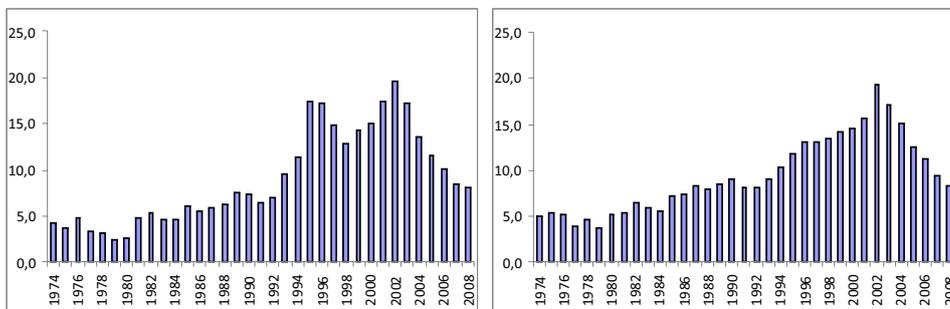
1) La comparación de la serie de tiempo puede estar relativizada por el hecho de que a partir del año 2003 cambia la metodología de la EPH, pasando de observaciones puntuales -en mayo y octubre de cada año-, a observaciones continuas.



Por último, cabe mencionar la reducción de la subocupación en el segundo semestre de 2008 al 8,4 por ciento. Los subocupados son aquellas personas que tienen un trabajo inferior a 35 horas semanales y desean trabajar más. Se interpreta este grupo -que forman parte del total de ocupados al que hicimos referencia más arriba-, como una forma de precariedad laboral.

Si bien más adelante se volverá a hacer hincapié en la mejora que significa la reducción de la precariedad laboral, de acuerdo a la intensidad horaria, es importante destacar que si se comparan el 8,4% con el del año 2002 que era del 20%, se concluye que el modelo macroeconómico no sólo ha generado puestos de trabajo en forma masiva, sino que ha logrado revertir la precariedad horaria del trabajo en al menos 1,3 millones de personas.

**Gráfico N°2**  
**Evolución tasa de desocupación y subocupación. 1974-2007**  
**TASA DE DESOCUPACION**                      **TASA DE SUBOCUPACION**



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC y estimaciones propias

A pesar de los resultados expuestos anteriormente, existen dos señales del comportamiento de los indicadores laborales entre 2007 y 2008 que ponen la luz de alerta sobre el principal logro del actual esquema macroeconómico.

En primer término, la escasa dinámica de la creación de empleo: de los 3,8 millones de puestos de trabajo creados en el período analizado, sólo 144 mil empleos se crearon durante el primer semestre de 2008. Esto marca una reducción drástica de la llamada elasticidad ingreso del empleo, que relaciona el crecimiento porcentual real de la economía con el crecimiento porcentual del empleo.

En segundo lugar -y vinculado a ello-, si bien este escaso crecimiento de los puestos de trabajo impactó en la reducción de la tasa de desocupación, lo que más contribuyó a esa merma en el primer semestre de 2008 fue la disminución de la PEA.

En efecto, de haberse mantenido la misma tasa de actividad del año anterior, la tasa de desocupación habría rozado el 9 por ciento y no el 8,4 por ciento. Hay que prestarle atención a esta reducción de la PEA, ya que una de sus causas podría ser lo que se conoce como "efecto desaliento", que indicaría que las condiciones más austeras del mercado laboral a la hora de conseguir empleo provoca que las personas desistan de la búsqueda, pasado a ser considerados inactivos o desocupados ocultos.

### La crisis del campo fue "no negativa" para el interior

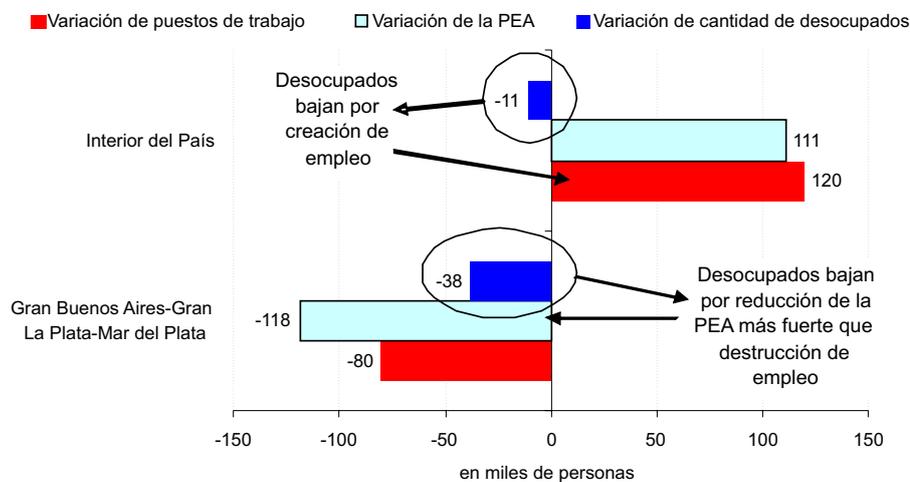
El análisis de los indicadores laborales regionales merece un capítulo aparte. Aprovechando que la última información disponible corresponde al segundo trimestre

de 2008, momento en el que impactó de lleno la llamada “crisis del campo”, se han cotejado esos datos con los del mismo período del año anterior.

Interesa particularmente en este caso poder comparar las realidades que según releva la EPH- tienen los conglomerados urbanos que no están vinculados a las actividades agropecuarias que aquellos que sí lo están.

Entre los primeros incluimos la Ciudad de Buenos Aires, los cuatro cordones del Conurbano Bonaerense, el Gran La Plata y Mar del Plata. El resto de los aglomerados fueron incluidos en lo que se denomina “interior”.

### Gráfico N° 3 La crisis del campo mejoró al “interior” y perjudicó al “centro”



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

Los resultados que se exponen en el gráfico 3 muestran dos datos interesantes. Por un lado, lejos de exponer una realidad dual “tradicional” con parálisis del interior versus auge del centro, los datos dan cuenta de un cambio de roles, al menos en lo que respecta a la respuesta del mercado de trabajo: en el interior creación de empleo y aumento de la PEA (personas que se incorporan al mercado laboral); en el centro destrucción de empleo y personas que se retiran -¿desalentadas?- del mercado. . No obstante, hay una cosa en común: en ambas la cantidad de desocupados disminuye, aunque por motivos bien diferentes. En el interior se debe a la creación de empleo; en el centro por reducción de la PEA.

En segundo lugar, aquella luz amarilla que se menciona más arriba, ahora se ve con más dramatismo: tanto en el Gran Buenos Aires, el Gran La Plata como en Mar del Plata, el comportamiento es el mismo. Y, a diferencia del comportamiento agregado de escasa creación de puestos de trabajo, aquí ya hay destrucción del empleo, lo que puede preanunciar tiempos difíciles.

### Crecimiento y calidad del empleo

Medir la creación de empleo a secas no alcanza como medida de política económica, ya que dentro del empleo se encuentra un trabajador que hace changas, sin aportes, con bajo sueldo junto con un trabajador formal del sector privado, con sueldo blanqueado y

una dedicación horaria “socialmente normal”.

La calidad del empleo tiene varias dimensiones: el horario de la jornada laboral, el salario percibido, la concordancia entre la capacitación y el trabajo desarrollado, el aporte jubilatorio, etc.

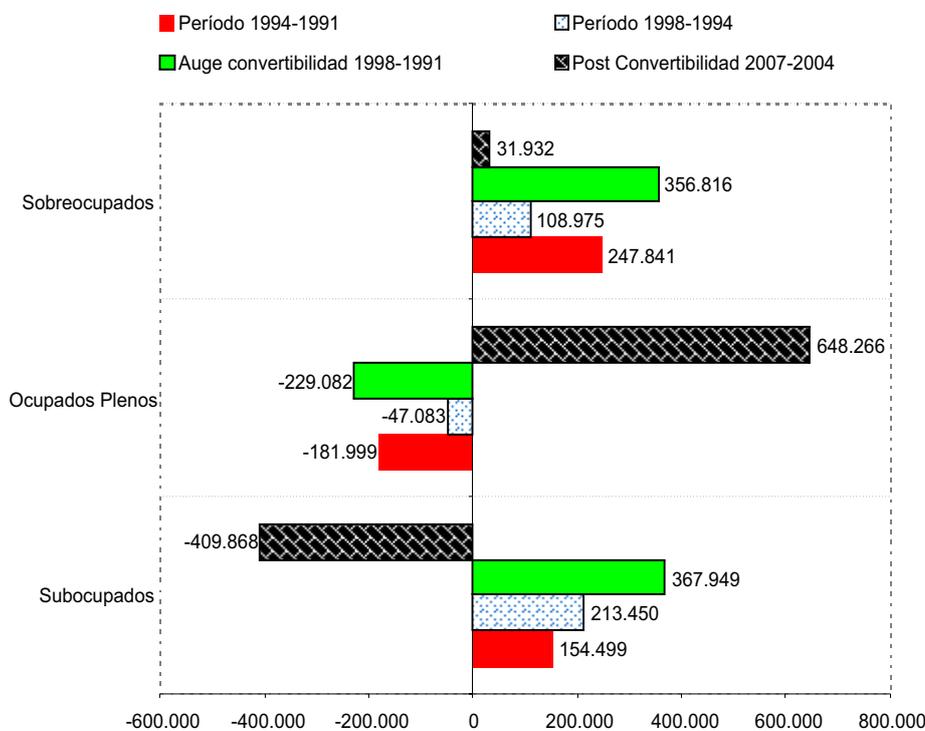
La calidad del empleo representa un tema en sí mismo que requeriría un trabajo especial. Aquí sólo se abordará un aspecto puntual como es la intensidad horaria del mismo.

Se dijo que la subocupación hace referencia a las personas que trabajando menos de 35 horas semanales desean trabajar más cantidad horas. Aquí se engloba buena parte de la informalidad, el trabajo precario, mal pago, etc.

A los trabajadores que tienen un empleo de entre 35 y 45 horas semanales se los considera ocupados plenos, así como también a aquellos que trabajando menos de 35 horas no desean aumentar las horas de empleo. Este grupo de ocupados son los que - desde el punto de vista horario- se considera que desempeñan trabajos socialmente normales.

Por último, está la franja de ocupados que trabaja más de 45 horas semanales o sobreocupados. Ésta también es una forma de precariedad, ya que socialmente el individuo en estas condiciones no tiene tiempo para dedicarse a otros aspectos de la vida no vinculados a lo laboral.

**Gráfico N°4**  
**Gran Buenos Aires.**  
**Creación y destrucción de puestos de trabajo por etapas de crecimiento e intensidad de la ocupación**



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

Más arriba hemos dicho que el actual proceso económico de crecimiento logró reducir la subocupación de niveles muy elevados y ahora vamos a analizar si las etapas de crecimiento per sé están asociadas a la reducción de la subocupación o son reflejo de etapas de reducción en el nivel de actividad.

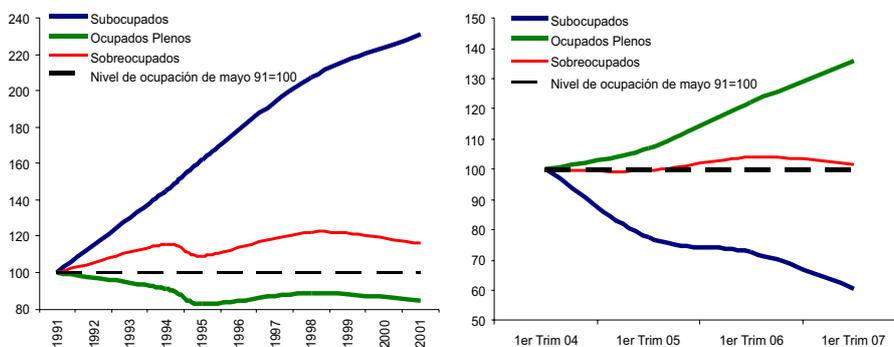
Para ello, consideramos las dos etapas de auge de la convertibilidad por separado y todo junto, y el actual período de crecimiento<sup>4</sup>.

Se utiliza información del Gran Buenos Aires que resulta ser homogénea en el tiempo, además de ser utilizado habitualmente como buena aproximación de la realidad del total país.

Como se aprecia en el gráfico 4, tanto bajo el análisis de ambas etapas de crecimiento de la convertibilidad como del período completo, la creación de empleo se relacionó directamente con la precariedad horaria, ya sea que se hable de subocupación como de sobreocupación. Estas categorías crecieron en todo el período y significaron el principal "caballito de batalla" del incremento de la ocupación. Sin embargo, el empleo pleno caía, pero pasaba inadvertido porque era más que compensado por el crecimiento de las formas precarias.

Por el contrario, en el actual proceso de crecimiento ligado al esquema macroeconómico vigente, la creación de puestos de trabajo mejora la composición, siendo la ocupación plena el motor de expansión. La subocupación se reduce drásticamente mientras que la sobreocupación se mantiene casi constante.

**Gráfico N°5**  
**Gran Buenos Aires**  
**Evolución de la cantidad de ocupados según intensidad de la ocupación**



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

4) Se utiliza como fuente de información de la convertibilidad, la EPH puntual correspondiente a mayo de cada año y para la post convertibilidad la EPH continua correspondiente al primer trimestre de cada año. Dado que la EPH continua comienza a partir del segundo semestre de 2003 y para aprovechar el último dato disponible y publicado que es primer trimestre de 2007, preferimos utilizar como punto de partida el primer trimestre de 2004. De esta forma respetamos estacionalidad y no mezclamos metodologías diferentes.